

Solidaridad Gremialista

Desde un comienzo la lucha de los mineros de "El Teniente" concitó el apoyo de otros gremios que veían en las peticiones de aquéllos una causa, cuyos contornos se fueron haciendo cada vez más nítidos en la medida que el Gobierno de la Unidad Popular, los partidos que lo apoyan y el extremismo revolucionario iniciaron una violenta escalada represiva.

A las declaraciones de apoyo pronto se unieron testimonios más concretos como marchas a Rancagua, transporte masivo de trabajadores y sus familias desde esa ciudad a la capital, alimentación y asistencia de primeros auxilios a quienes le fueron menester en momentos álgidos y, por último, la acogida en la Universidad Católica de Chile dispensada por su Federación de Estudiantes (FEUC).

El ideario gremialista de dicho organismo aglutinador del alumnado del citado plantel de enseñanza superior se ha puesto en evidencia en términos inequívocos. Porque el gremialismo no es sólo una postura que aspira a la despolitización de todos los organismos intermedios entre el hombre y el Estado, entre ellos los sindicatos. Además es una doctrina que induce a sus participantes a hacer suyas las causas de otros núcleos contra el totalitarismo comunista. Así se explica que los estudiantes se sientan interpretados por los mineros en la denodada batalla que éstos libran contra el oficialismo.

El paro de octubre pasado, que fue una prueba de fuerza para una posición antes embrionaria y que desde ese evento alcanzó dimensión nacional, configuró un cauce propicio para que las legítimas aspiraciones del gremio de transportistas canalizaran el apoyo decidido y masivo de muchos otros sectores del quehacer nacional. Numerosísimos fueron los gremios que entonces dieron a conocer sus requerimientos particulares, luego concertados en el llamado "Pliego de Chile". Tal do-

cumento fue un emblema de lucha pero también trasuntó que obreros, empleados, profesionales, estudiantes, campesinos, etc., constituían una sola voz que reclamaba garantías para todos los afectados por el marxismo.

Los claustros de la Universidad Católica de Chile han debido acoger a centenares de mineros en conflicto que resultaron víctimas de una implacable ofensiva de las fuerzas policiales y de piquetes armados que respaldan en la calle al Gobierno. También los jardines del Congreso Nacional albergan a otros trabajadores de "El Teniente" que simbolizan en las actuales circunstancias la resistencia del sindicalismo libre a los atropellos dictatoriales. El convencimiento, que la batalla que están dando es de plena justicia, aparte de que cualquier concesión podría tener funestos resultados, induce a los mineros a declarar intransables sus exigencias, no obstante la campaña intimidatoria auspiciada en su contra con el fin de ablandarlos y lograr el fracaso de un movimiento que se prolonga por dos meses.

El Gobierno de la Unidad Popular ha querido, como parte de su estrategia, dar un carácter político a la gesta de los mineros rancagüinos. Grotesco resulta que se les confiera la calidad de "fascistas" a auténticos hombres de trabajo, curtidos en el rescate o procesamiento de la principal riqueza básica del país, bastante a mal traer debido a los desaciertos de los "hombres nuevos".

La mayoría ciudadana ve en tales manobras una reacción desesperada del marxismo criollo, pues acontece que, a medida que se intensifica la represión, crece el respaldo gremialista a los mineros desde todos los sectores sociales. Hoy se concreta a través de la hospitalidad de FEUC y otros adherentes, pero bien puede mañana despertar otro movimiento nacional de repudio a los propósitos ya desnudamente dictatoriales del oficialismo y de exaltación activa de los fueros gremialistas.